

**LA GENTE PASA, LOS NOMBRES QUEDAN**

*Gustavo Solís Fonseca. Lima, 1997.*

Subtitulándose **Introducción a la toponimia**, esta obra de un conocido maestro sanmarquino reúne los materiales de estudio que el cultivo de esta disciplina requiere: Principios de la toponomástica, clasificación metodológica, normalización de los nombres geográficos y contexto multilingüístico, como medios descriptivos de la dinámica onomástica; pero su enfoque, valorativo de la trascendencia histórica que tiene esta ciencia humana, lleva al autor a la ampliación que justifica el propio nombre que lleva, reflexivo y asertórico, puesto que así se concibe, en el contexto de los procesos sociales, su actuación. Es decir, el valor documental de las expresiones denominativas para el estudio de las cosas humanas le da carácter aplicado a su análisis.

Este insoslayable sesgo referencial a las descripciones del entorno es una vinculación que se reconoce implícitamente, y más aún, se aprovecha para insertar en los métodos de fijación y registro propios de la historia y de las ciencias de la cultura. Tanto es así que su campo se define de modo abierto: la administración pública, las prácticas legales, la planificación del territorio, por un lado, hasta la racionalidad multilingüística de los portadores de tradiciones en contacto.

Por ello los sistemas de nominación tópica y los aspectos exteriores de las lenguas se exponen en relación al caso amerindio, donde

los paralelismos de pueblos interactuantes, en espacios vastos y diversos pero conectados, con la finalidad de fundar en documentos originales de la etnología, cruzados con información de tipo propiamente geográfica, la descripción de las dinámicas de las poblaciones ágrafas.

Los que descendemos de esas sociedades, pues, podemos agradecer la recopilación metodológica de la toponomástica peruana en combinación con el corpus validado por su concienzuda consideración del nombre de Ancash, su tierra natal, como aporte práctico a la clarificación de las formas del espíritu nacional. Se confrontan en este ejemplo los hechos empíricamente descritos con su proyección teórica, a manera de prueba de las posibilidades y limitaciones que tiene actualmente la ciencia, para así sugerirlas tareas de la investigación en adelante.

Los nombres de lugares se instalan en el entorno, haciéndose presentes en el paisaje no como parte suya, amorfa y pasiva, sino como parte de los grupos humanos que los habitamos: vivos, como nosotros, y más aún, sobreviviéndonos para y transmitir la vida humana de modo comparable a nuestro colectivo pervivir, conservando un registro de nuestro paso y de los reajustes de poder que tienen lugar en las poblaciones. **(GERARDO QUIROZ CHUECA).**